

LAS LENGUAS VERNACULAS DE CHILE EN LA PERSPECTIVA DE UNA PLANIFICACION LINGÜISTICA¹

ANDRÉS GALLARDO

Universidad de Concepción

1. El hecho de que una revista como *Lenguas Modernas* abra sus puertas a la problemática que plantean las lenguas vernáculas de Chile, es revelador y auspicioso: revelador de una manera de concebir las lenguas vernáculas en una nueva dirección de intereses como objeto de atención científica, sin los prejuicios que suelen rodear la noción tradicional de 'indígena'; y auspicioso, porque esta nueva visión promete no limitarse al intercambio académico (cuyo valor, por cierto, no se pone en duda), sino incorporar el aparataje técnico-conceptual y las expectativas del campo de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, que tantos avances ha tenido en los últimos años.

En el terreno de la investigación lingüística, es también novedoso el tipo de interés implicado, ya que no el objeto de interés. De hecho, las lenguas vernáculas constituyen el objeto de la indigenística, ya definitivamente instalada como especialidad, y que entre nosotros ha experimentado notable repunte en los últimos quince años². Pero el sistema de intereses de los indigenistas, por mucho que vaya de la lingüística estrictamente descriptivista hasta la antropología, característicamente se centra en lo que las lenguas y las comunidades hablantes vernáculas tienen de tales, así en su organización interna como en la problemática que plantean al investigador. Al incorporar a esta problemática el asunto de la enseñanza y aprendizaje de la lengua nacional estandarizada (¿y por qué no de las propias lenguas vernáculas?) se enfrentan estas lenguas (y subsecuentemente las comunidades) como 'lenguas modernas', o sea, rigurosamente contemporáneas de los que hablamos los idiomas estandarizados y susceptibles de ser tratadas como tales.

2. Naturalmente, por muy coexistentes que estas lenguas vernáculas sean en el tiempo y en el espacio con la lengua estandarizada nacional, su condición es sin duda

¹La investigación que permitió realizar este trabajo contó con el patrocinio de la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción, proyecto 20.85.04. Durante el desarrollo del mismo, el autor contó con el continuo apoyo, en forma de conversaciones y guías bibliográficas y conceptuales, de Adalberto Salas, al extremo de que en cada párrafo debería reconocer su deuda. (Naturalmente, la responsabilidad de lo que aquí se dice es sólo del autor). Luis Gómez Macker, de la Universidad Católica de Valparaíso, puso a disposición del autor materiales de valor insustituible acerca del proceso de desarrollo de los programas de planificación e investigación en Isla de Pascua. Aquí se agradece esta generosidad.

²Valencia, 1984, es quizás la mejor introducción bibliográfica general a la problemática indigenista. Salas, 1980, es un trabajo exhaustivo y valorativo sobre el desarrollo de la más importante área de la indigenística, como es el estudio de la lengua y cultura mapuches.

diferente. Un organismo internacional como las Naciones Unidas (UNESCO, 1970) ha sancionado la noción de 'lengua vernácula' como la lengua de un grupo dominado social o políticamente por otro grupo de lengua diferente, entendiéndose que la lengua del grupo dominado no es lengua oficial en ningún otro país. Por regla general, una lengua vernácula no se cultiva por escrito y presenta bajo grado de intelectualización.

Albó (1973), ha planteado la relativa insuficiencia de la noción de 'lengua vernácula' para explicar la real situación de las lenguas indígenas sudamericanas (específicamente, las lenguas andinas) y propone en cambio hablar de 'idiomas oprimidos', puesto que la situación de contacto desequilibrado en que las comunidades hablantes de estas lenguas viven, las afecta intensamente:

sus estructuras económica, social, religiosa, expresiva y axiológica, a pesar de sus notorias peculiaridades, van quedando reinterpretadas en función de la nueva situación de dominación en que han quedado enmarcadas (p. 143).

Esta condición de contacto desigual tiene consecuencias importantes tanto para la descripción de situaciones particulares como para las acciones de planificación que se vayan a llevar a cabo.

En términos generales, las grandes lenguas nacionales de las Américas —español, inglés, portugués, en menor medida francés— son lenguas desarrolladas de tal modo que están adaptadas para servir todas y cada una de las necesidades comunicativas de los hablantes sin menoscabo, tanto intra-comunitariamente como inter-comunitariamente. Ello es posible porque estas lenguas han desarrollado un sistema de propiedades estructurales (intelectualización y estabilidad flexible) y culturales (arraigo y vigencia) que les permiten funcionar como marco de referencia para la ejemplaridad gramatical, como centradoras de la identidad cultural de la comunidad, como vehículo de participación en los procesos culturales internacionales. Tal proceso de desarrollo se ha llamado proceso de estandarización³. Frente a las lenguas estandarizadas, las lenguas vernáculas —y con mayor razón los 'idiomas oprimidos'— resultan menos desarrolladas, pues carecen o presentan en grado mínimo alguna propiedad (normalmente, como se ha señalado, intelectualización, pero también vigencia) y están, por lo general, confinadas a un solo ámbito cultural y geográfico, de modo que resultan inadecuadas para transacciones culturales más formalizadas. Este es el sentido que tiene decir que las lenguas vernáculas son menos desarrolladas: son adecuadas sólo para la cultura que las ha generado.

Cuando se habla de planificación lingüística con relación a las lenguas vernáculas, se trata de una intervención en el proceso de estandarización de estas lenguas, con la finalidad de desarrollarlas no en la dirección que ellas tradicionalmente han adoptado, sino en la dirección de las grandes lenguas nacionales (internacionales): se quiere hacerlas lenguas escritas aptas para la enseñanza formalizada y para la transmisión de tecnologías, ideologías, religión, etc., propias del mundo occidental moderno. Y no es

³En Gallardo, 1983a, ofrezco una descripción del proceso de estandarización en la perspectiva de la planificación lingüística y en Gallardo, 1984, trato de aplicar ese marco de referencia a la dinámica de la situación mapuche. Aquí sólo importa enfatizar que la visión teórica que da forma a la teoría del idioma estándar es de base empirista y funcional (en Garvin, 1979, se discuten los fundamentos epistemológicos de esta posición).

raro que así suceda, pues, al menos en las Américas, la casi totalidad de las comunidades hablantes de lenguas vernáculas están sometidas a la situación de contacto desigual ya mencionada: el bilingüismo, de diversos tipos y grados, es un dato objetivo primario en cualquier acercamiento a cualquiera de estas complejas situaciones. Por eso parece importante que los trabajos que inauguran el tratamiento de la problemática lingüística y cultural de las lenguas vernáculas en *Lenguas Modernas* toquen aspectos que directamente inciden en el contacto de lenguas, ya que de su adecuada comprensión ha de emanar toda acción planificadora razonable.

Pero antes de abordar los problemas específicos que plantea esta tarea general, revisemos someramente la situación de las lenguas vernáculas de Chile y las perspectivas en que se ha enfocado.

3. En su estudio ya citado, Valencia (1984) menciona las siguientes lenguas aborígenes en el territorio de Chile: aymara, quechua, cunza, mapuche, pascuense, qawasqar (alacalufe), yámana (yagán) y selk'nam (ona)⁴. De estos grupos hay que descartar, para todos los fines prácticos, los siguientes: (a) la comunidad quechua, de la cual habría apenas un enclave en la zona de Putre; (b) la lengua cunza, hoy desaparecida como lengua de comunicación y presente fragmentariamente en canciones y actos rituales como la limpia de acequias, y (c) las lenguas fueguinas⁵. De los hablantes de ona y yagán quedan en total (si es que quedan) menos de cinco personas, ya viejas, de conocimiento lingüístico, además, deteriorado. De alacalufe quedan unas cuatro docenas de personas, no todas verdaderamente hablantes de su lengua tradicional, radicadas artificialmente en la zona de Puerto Edén. Al decir de Clairis (1983), quien ha efectuado trabajo de campo sistemático entre estas personas, 'la vida actual de los qawasqar deja mucho que desear' (p. 224). En estas condiciones, su situación no puede ser objeto de una planificación lingüística tal como esta actividad se entiende hoy por hoy, sino más bien de asistencia humana en lo que les queda de vida como grupo étnico y, lo que es peor, como personas.

Quedamos, así, reducidos a tres grupos: los aymaras, los pascuenses y los mapuches. Fuera del hecho de ser comunidades hablantes de lenguas vernáculas, la situación de cada uno de estos tres grupos en el entorno amplio de la sociedad chilena mayoritaria y dominante es sumamente diferente, al punto que su tratamiento en planificación habrá de ser (y en la práctica ha sido) también muy diferente. En sentido estricto, el mapuche es la única lengua propiamente chilena, ya que su centro cultural y el grueso de la comunidad hablante tienen como entorno ancestral el corazón del territorio que hoy llamamos Chile. El pascuense y el aymara, cada uno a su manera, son periféricos. El aymara, si bien es lengua amerindia, tiene su centro, y no sólo histórico sino culturalmente funcional, en Bolivia, de modo que las comunidades aymaras chilenas son marginales a las bolivianas y todo desarrollo —planificado o no— habrá de estar en

⁴En los últimos años, como una actitud reivindicatoria, ha cundido entre antropólogos y lingüistas la costumbre de denominar las lenguas vernáculas con sus nombres autóctonos: por ejemplo, mapudungun en vez de mapuche, vaananga rapa nui en vez de pascuense, qawasqar en vez de alacalufe, etc. Dado que éste no es un trabajo de indigenística ni está dedicado a un público especializado en cuestiones de indigenística, los nombres de las lenguas y comunidades se mantienen en español tradicional, por 'inexactos' que puedan parecer.

⁵Para la noción de 'lingüística fueguina', ver Clairis, 1977.

consonancia con este hecho (más aún, el grueso de la investigación lingüística, etnográfica e histórica sobre los aymaras se centra en la zona boliviana y, secundariamente, peruana). El pascuense, por su parte, es, como se sabe, una lengua polinésica. La sociedad pascuense ha sido una de las sociedades literalmente más aisladas del mundo. Naturalmente, sus lazos con la sociedad chilena se han incrementado, pero la cultura y la lengua de Rapa Nui siguen siendo, en el mejor de los casos, algo exótico y en todo caso marginal a la cultura chilena. Aun cuando hoy por hoy Rapa Nui no se ha integrado a la dinámica contemporánea de aserción de la identidad cultural y lingüística de las naciones del Pacífico (sobre todo polinésicas)⁶, en la medida en que se intelectualice su lengua y se acrecienten sus comunicaciones internacionales, esto habrá de suceder inevitablemente y podrá ser fuente de conflicto, y por lo tanto deberá ser tenido en cuenta en los programas de planificación lingüística originados en Chile. Por otra parte, un aspecto positivo de la situación pascuense es que se trata de una sociedad pequeña y concentrada, lo que favorece la implementación y subsecuente control de las acciones de planificación.

4. Las minorías de lengua vernácula han interesado siempre a la sociedad hispanohablante mayoritaria, tanto que ya desde el primer contacto (época del descubrimiento y la conquista, actividad de los misioneros-gramáticos) se plantea la necesidad de planificar las condiciones de ese contacto⁷. Posteriormente, las diversas administraciones se han preocupado, con mayor o menor formalidad, de la educación de las minorías aborígenes. Lo normal es que se plantee el asunto de la incorporación de las minorías a la lengua nacional, aunque, por cierto, no con el sentido que se le quiere dar hoy (y como se manifiesta en los trabajos que se publican en este número de *Lenguas Modernas*): las lenguas vernáculas suelen mirarse como una rémora que frena el verdadero progreso⁸.

Una actitud contrapuesta a la anterior ha sido la de exaltar (por lo común retóricamente) la lengua vernácula. La culminación de esta actitud se ha dado en el proceso de

⁶Informes como el de Crowley, 1984, sobre las lenguas del Pacífico testimonian la energía con que se van manifestando las actitudes nacionalistas y de lealtad lingüística en las más pequeñas y remotas islas del Pacífico Sur. Intelectuales pascuenses todavía no participan en este foro académico (y sin duda político) oceánico, pero es sólo cuestión de tiempo.

⁷Sabemos que la Corona española se preocupó de legislar acerca de la lengua en que habría de llevarse adelante la empresa conquistadora y misionera, así como los intentos de llevarla a cabo en algunas de las 'lenguas generales' de Indias. El estudio de Blake, 1985, sobre el caso quechua, es una interesante visión de la historia de la planificación del desarrollo del quechua hasta culminar con el (frustrado) proceso de oficialización de esta lengua en el Perú. Véase también Escobar, 1982, para un análisis descarnado del fracaso de facto del proceso de oficialización, hecho que tantas enseñanzas encierra para sociolingüistas y planificadores, sobre todo latinoamericanos. Una historia sucinta de la planificación lingüística que ha afectado a la lengua y comunidad hablante mapuche se halla en mi trabajo ya citado como Gallardo, 1984.

⁸Esta actitud es una herencia de la generación postindependencia. Como señala Stuchlik, 1974,

En forma explícita o implícita, desde sus comienzos, la política chilena hacia los mapuches estuvo orientada hacia su asimilación final (p. 45).

Es claro que tal asimilación implica, según esta mentalidad, el abandono de la lengua vernácula (y de todo rasgo étnico-cultural marcado). Pero aun los defensores de la identidad indígena americana en lo étnico y cultural dudan acerca de la conveniencia de mantener las lenguas vernáculas debido a su baja estandarización. Un caso patético es el de Gabriela Mistral, como he tratado de mostrar en Gallardo, 1983b.

oficialización del quechua en el Perú (ver también nota 7). El Decreto de oficialización consideró, entre otras cosas,

que la lengua Quechua constituye un legado ancestral de la cultura peruana, cuya esencia debe ser preservada por el Estado y es actualmente el medio natural de comunicación de gran parte de nuestro pueblo (Decreto-Ley N° 21.156, República del Perú, de 27 de mayo de 1975).

La actual constitución peruana derogó, en la práctica, la oficialización del quechua, lengua que hoy, junto al aymara y lenguas amazónicas, forma parte oficial del legado cultural de la república.

Lo importante para nuestros intereses es que los tipos tradicionales de planificación lingüística que han afectado a las comunidades de lenguas vernáculas en Chile han sido enfoques de políticas lingüísticas, o sea, centrados más en las comunidades mismas y en la selección de lenguas para las diversas funciones culturales que en las lenguas mismas⁹. Sin embargo, como correlato de la actitud de respeto por parte de los intelectuales de la sociedad chilena hacia las comunidades minoritarias y sus lenguas, se han planteado con nueva insistencia problemas que tienen que ver más bien con un enfoque de desarrollo lingüístico, o sea, más centrado en la lengua misma. En términos generales, se trata de intentos por desarrollar las lenguas vernáculas para que puedan servir como vehículo de enseñanza formal y de transacciones más intelectualizadas. Característicamente, la atención de lingüistas y planificadores se ha centrado en el desarrollo del alfabetismo. No es éste el momento de plantear las ventajas y los inconvenientes del desarrollo del alfabetismo en una lengua vernácula, cosa que he hecho en un trabajo anterior (Gallardo, 1984; ver también Salas, 1983). Un punto que no puede dejar de enfatizarse es que el desarrollo del alfabetismo en una lengua vernácula, si bien tiene una dimensión técnica que culmina en la confección de un sistema de escritura, es un proceso que tiene consecuencias que afectan la dinámica cultural de la comunidad hablante y la estructura misma de la lengua, o sea, todo el proceso de estandarización.

De acuerdo con lo anterior, es interesante considerar la forma como los lingüistas y planificadores lingüísticos chilenos (dejemos, por ahora, de lado las acciones del sistema administrativo educacional y político) han enfrentado el problema del desarrollo de la escritura en pascuense y en mapuche, ya que el caso del aymara no se ha trabajado desde Chile.

En primer lugar, el trabajo ha emanado de un conocimiento directo y adecuado de la realidad sociocultural y lingüística en cada caso, y en gran medida como consecuencia de las inquietudes de las propias comunidades-objeto. Se ha tenido cuidado de respetar la particular idiosincrasia de los propios hablantes de la lengua vernácula. Naturalmente, las acciones concretas llevadas a cabo han sido más abarcadoras en el caso del pascuense, por la misma situación ya comentada de esta comunidad. De particular interés ha sido la organización, en la línea de estas actividades, del Instituto Lingüístico de Verano, aunque con otra orientación e intereses, de talleres de escritores nativos,

⁹Para la tipología de los tratamientos de problemas lingüísticos ver Neustupný, 1978 y 1983. Garvin, 1973, sigue teniendo validez como descripción de los tipos de problemas recurrentes en planificación lingüística.

primero en Temuco y luego en Rapa Nui¹⁰. Estos talleres han servido como incentivo para la alfabetización en vernáculo, como laboratorio para la detección de problemas y variables no previstas, y como fuente generadora de textos auténticamente (o lo más cerca posible) nativos escritos y no como meras transcripciones de textos orales, por interesantes y válidos, en otro sentido, que estos textos transcritos puedan ser¹¹. Estos textos escritos en vernáculo han tenido un doble efecto: por un lado, han reafirmado la actitud, que siempre ha existido por lo demás, de lealtad hacia el vernáculo por parte de sus hablantes, añadiéndole una dimensión de prestigio y generando una primera forma de ejemplaridad idiomática intelectualizada interna. Por otro lado, han despertado una actitud —esta vez nueva— de interés en sectores importantes de la comunidad chilena dominante. En un caso por lo menos, *Papeltuaiñ mapudungu meo!*, el primer librito del taller de Temuco, se ha convertido en un sorprendente 'best seller' del cual se prepara una segunda edición, esta vez bilingüe, para que puedan leerla los hispanohablantes. Otra consecuencia de estas publicaciones afecta la vigencia de la lengua vernácula. Siendo textos propiamente escritos y nativos, sirven de primer complemento importante a cualquier plan de instrucción formal, básicamente de alfabetización en vernáculo. Un problema serio de muchas campañas de alfabetismo en vernáculo es que se capacita a un grupo para leer en una lengua donde no hay nada propiamente escrito que leer. Por último, señalemos que estos talleres de escritores nativos han sido, a la vez, una fuente de datos y un campo de prueba para la elaboración de sistemas de escritura adecuados desde el punto de vista cultural y técnico¹².

En suma, es posible que, pese a los augurios negativos tantas veces expresados, así el pascuense como el mapuche estén experimentando una forma de estandarización. Con respecto al aymara, ya hemos dicho que la población aymara chilena es marginal a la población aymara boliviana, centro, específicamente, de ejemplaridad lingüística. En todo caso, la población aymara general es numerosa y, pese a su condición de oprimida, de notable vitalidad (quizás porque sectores importantes viven en condiciones de sumo

¹⁰Entre las publicaciones de estos talleres de escritores merecen citarse las siguientes: *Papeltuaiñ Mapudungu meo!*, Universidad Católica de Chile/Temuco, 1981; *Feleitaiñ Mapudunguael*, del taller del Instituto Lingüístico de Verano, Temuco (Metrengo), 1983, y *Relatos de la Isla de Pascua (A Amu o Rapa Nui)*, Editorial Andrés Bello, 1986, elaborado con el auspicio de la Universidad Católica de Chile y el Instituto Lingüístico de Verano.

¹¹Debe destacarse la importancia que tiene la actualización de la costumbre tradicional de publicar en transcripción y con traducción española textos orales en lengua vernácula. De particular interés es el trabajo de Salas, 1984, donde junto al interés intrínseco de tales textos hay un formato de presentación realmente valioso: junto al texto transcrito hay una traducción morfema a morfema y una traducción en 'castellano derecho'. Este tipo de libro, de prosperar, tendrá sin duda influencia positiva doble: por una parte acrecienta la disponibilidad de material escrito en vernáculo y sirve de punto de apoyo a la posible actividad escritora de intelectuales que quieran desarrollar su lengua vernácula, y por otra parte concita el interés y el subsecuente respeto de parte de los miembros de la sociedad dominante, que disponen de un material bien seleccionado y bien preparado para conocer la lengua y la cultura vernácula sin falseamientos retóricos o segundas intenciones (el hecho de que el libro de Salas vaya acompañado de cassettes grabadas asegura la condición oral de los textos originales).

¹²Hernández, 1986, informa acerca del desarrollo y resultados del trabajo conducente a la elaboración de un alfabeto (unificado sólo hasta cierto punto) para el mapuche; Weber y Thiesen, 1985, presentan una historia y análisis detallado del proceso de elaboración de un alfabeto para el pascuense. Este trabajo contiene, además, importante elaboración teórica acerca del desarrollo de la escritura en lengua vernácula.

aislamiento). Grupos importantes de intelectuales (sobre todo bolivianos) escriben y publican en forma constante textos en aymara. Es verdad que más interesante parece ser un proceso de estandarización de esta lengua que se da por la vía de la radiodifusión, o sea, de un tipo de oralidad, aunque parezca paradójico, moderno, formalizado y altamente influyente¹³.

5. Ahora bien, independientemente de las enormes diferencias que existen entre las comunidades aymara, pascuense y mapuche, independientemente de que se piense que se han de desarrollar en vernáculo o en español o en ambas lenguas¹⁴, hay un hecho objetivo en el cual hay que insistir: estas tres sociedades viven en una situación de contacto y son sociedades bilingües en altísimo grado. Independientemente de cómo se valore este contacto, la lengua de la sociedad mayoritaria es inevitable para los miembros de las sociedades minoritarias. Desde el punto de vista de los miembros de la sociedad dominante que tienen que ver con la educación y, sobre todo, con problemas relacionados con la lengua (ya sea como estudiosos o como planificadores), es un imperativo hacer que la incorporación de las minorías hablantes de lengua vernácula al idioma estándar nacional sea lo más eficiente y completa posible y lo menos disruptora posible de las identidades tradicionales.

Felizmente, los tipos de investigaciones y trabajos programáticos que se han emprendido en los últimos 15 años entre los lingüistas parecen bien encaminados por la senda que se acaba de esbozar. Señalemos algunos de los tipos de trabajos que se necesitan y lo que se ha hecho al respecto.

a) Se necesita conocer la realidad lingüística y social de cada comunidad. Esto significa contar con buenas descripciones de las lenguas vernáculas, con descripciones de las comunidades y, sobre todo, de su sistema de actitudes, tanto hacia su lengua como hacia el estándar nacional. Felizmente, las descripciones de las lenguas están en gran medida hechas y sólo quedan detalles que afinar¹⁵. En realidad, estamos ya en el punto donde lo que se hace es más que nada debatir cuestiones de método e interpretación. Los estudios sociolingüísticos, en especial de actitudes, son, por recientes, más escasos, y los resultados son todavía parciales¹⁶. Gracias a ellos ya sabemos, por ejemplo, que los

¹³Albó, 1973 (mimeo), es un informe sumamente interesante acerca de cómo la radiodifusión ha sido un elemento crucial en un proceso acelerado de estandarización del aymara, dándole a esta lengua una vigencia insospechada, un prestigio aumentado, y una forma de intelectualización, y todo ello al margen de la escritura, lo que demuestra que esta institución puede no ser indispensable en ciertas condiciones sociales. Lamentablemente, por causa de la dramática incomunicación entre los lingüistas (e intelectuales) que trabajan y publican en Latinoamérica no ha sido posible mantenerse informado acerca del desarrollo del aymara por la vía oral de la radio.

¹⁴Ver Salas, 1983, para un informe acerca de las alternativas de educación para niños mapuches en lo que a lengua vehículo de enseñanza se refiere. Las reflexiones y conclusiones de Salas tienen validez para muchos aspectos de la educación de las otras minorías chilenas de lengua vernácula.

¹⁵La cantidad de información acerca de la estructura de las lenguas vernáculas es considerable y va mucho más allá de las fronteras de Chile. Para cada una de las lenguas hay gramáticas, descripciones fonológicas, diccionarios y trabajos sobre aspectos parciales elaborados con las metodologías y enfoques teóricos más diversos. Basta con considerar que el mapuche y el aymara se vienen tratando gramaticalmente desde la Colonia.

¹⁶Acerca de problemas sociolingüísticos y estudios de actitudes sobre las comunidades de lengua vernácula en Chile se deben mencionar los siguientes trabajos: Gómez Macker, 1980 y 1982; Gómez Macker y

hablantes de vernáculo estiman su lengua mucho más que lo que los miembros de la sociedad dominante pensamos, y que al mismo tiempo entienden la necesidad de educación formal en el idioma estándar nacional.

b) Se necesita conocer los tipos y grados de bilingüismo de los miembros de las comunidades hablantes de lenguas vernáculas, así como las características del español que hablan. Aquí es donde más investigación se echa de menos. Lo existente, si bueno, es preliminar¹⁷ y, en el caso del aymara, casi inexistente. En todo caso, los estudios sobre el particular que aparecen en el presente número de *Lenguas Modernas* abordan precisamente problemas de este tipo. Digamos sólo que la aplicación del aparatage teórico y técnico de la lingüística aplicada a la enseñanza de una segunda lengua, así como la confección de textos para estos fines, sólo tendrá sentido en concordancia con las investigaciones recién delineadas. Se trata de una zona donde el trabajo interdisciplinario es básico¹⁸.

c) Hay un tipo de investigación particularmente necesario: dado el hecho de que la situación de contacto en que viven aymaras, pascuenses y mapuches es una situación probablemente irreversible, el sistema de actitudes (y de expectativas) de los miembros de la sociedad dominante es fundamental, pues puede hacer toda la labor de educadores, lingüistas y planificadores inútil. Por lo que sabemos, abundan los prejuicios y hay un alto grado de ignorancia. En la medida en que los lingüistas (y los que trabajan en ciencias sociales en general) chilenos den a conocer con solidez académica la realidad lingüístico-cultural de estas comunidades minoritarias ya habrán hecho bastante. El poder de decisión y de implementación no les pertenece.

Peronard, 1983; Hernández y Ramos, 1983, y Fernández y Hernández, 1984, así como Croese, 1983. Croese, 1980, es de los pocos trabajos que abordan el asunto importante de los dialectos mapuches.

¹⁷La descripción del español hablado por los miembros de comunidades minoritarias de lengua vernácula está recién comenzando. Merecen citarse el trabajo (programático) de Gómez Macker y Peronard, 1983, los trabajos (también en gran medida programáticos) de Hernández y Ramos, 1978 y 1983, así como Sepúlveda, 1982.

¹⁸En este sentido es de notar la coherencia con que se ha llevado a cabo el programa de planificación lingüística en Isla de Pascua, realizado en coordinación por la Universidad Católica de Valparaíso y el Instituto Lingüístico de Verano. Es claro que, como ya se ha señalado, la particular situación isleña ha posibilitado la concreción de esfuerzos.

REFERENCIAS

- ALBÓ, X. 1973. El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes. *Anuario Antropológico* (Asunción) VIII, 1, 2: 141-161.
- ALBÓ, X. (Mimeo). Idiomas, escuelas y radios en Bolivia, leído en el Simposio de Sociolingüística y Planeamiento Lingüístico, México, junio de 1973.
- BLAKE, R. J. 1985. El planeamiento lingüístico en el Perú: antecedentes de la oficialización del quechua del 1975. *Ideologies and Literature* 1, 3: 51-73.
- CLAIRIS, C. 1977. Lingüística fueguina. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXVIII: 29-48.
- CLAIRIS, C. 1983. Las lenguas de la Patagonia. En B. Pottier (ed.), *América Latina en sus lenguas indígenas*. UNESCO. Caracas: Monte Avila Editores.
- CROESE, R. 1980. Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos* 15: 7-38.
- CROESE, R. 1983. Algunos resultados de un trabajo de campo sobre actitudes de los mapuches frente a su lengua materna. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 21: 23-24.
- CROWLEY, T. 1984. Pacific languages: directions for the future. *Language planning newsletter* 10, 4: 1-2.
- ESCOBAR, A. 1982. Una nota sobre la lengua, el derecho y la sociedad. *Derecho* (Lima) 36: 69-80.
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, I. y HERNÁNDEZ, A. 1984. Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo. El caso mapuche. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 22: 35-51.
- GALLARDO, A. 1983a. Fundamentos para una planificación lingüística. En *Fundamentos para una política idiomática en la comunidad hispanohablante*. Seminario internacional celebrado en conmemoración del bicentenario del nacimiento de don Andrés Bello. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile. 29-42.
- GALLARDO, A. 1983b. Planificación lingüística y ejemplaridad literaria (Gabriela Mistral y la cultura del idioma). *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 21: 107-115.
- GALLARDO, A. 1984. La situación mapuche, problema de planificación lingüística. *CUHSO (Cultura-Hombre-Sociedad)* 1,1: 151-188. Universidad Católica de Chile: Temuco.
- GARVIN, P.L. 1973. Some comments on language planning. En J. Rubin y R. Shuy (eds.), *Language planning: current issues and research*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- GARVIN, P.L., 1979. Una epistemología empiricista para la lingüística. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 17: 109-127.
- GÓMEZ MACKER, L. 1980. Problemas de la investigación lingüística. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 18: 65-74.
- GÓMEZ MACKER, L. 1982. El bilingüismo en Isla de Pascua. *Signos* XIV, 19: 91-99.
- GÓMEZ MACKER, L. y PERONARD, M. 1983. Alcances sicopedagógicos de una investigación. Descripción del castellano hablado en Isla de Pascua. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 21: 13-22.
- HERNÁNDEZ, A. (coordinador). 1986. *Sociedad chilena de lingüística. Encuentro para la unificación del alfabeto mapuche. Propositiones y acuerdos*. Temuco: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- HERNÁNDEZ, A. y RAMOS, N. 1978. Rasgos del castellano hablado por escolares mapuches. Estudio de un caso. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 16: 141-150.
- HERNÁNDEZ, A. y RAMOS, N. 1979. Estado actual de la enseñanza del castellano a escolares mapuches del área rural. Un problema de bilingüismo y lenguas en contacto. *Estudios Filológicos* 14: 113-126.
- HERNÁNDEZ, A. y RAMOS, N. 1983. Situación sociolingüística de una familia mapuche. Proyecciones para abordar el problema de la enseñanza del castellano. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 21: 35-44.
- NEUSTUPNÝ, J.V. 1978. *Post-structural approaches to language*. Tokio: University of Tokio Press.
- NEUSTUPNÝ, J.V. 1983. Towards a paradigm for language planning. *Language planning newsletter* 9, 4: 1-4.
- SALAS, A. 1980. La lingüística mapuche en Chile. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 18: 23-57.
- SALAS, A. 1983. ¿Alfabetizar y enseñar en mapudungu? ¿Alfabetizar y enseñar en castellano? Alternativas para la escuela rural en la Araucanía chilena. *R.L.A. Revista de lingüística teórica y aplicada* 21: 59-64.

- SALAS, A. 1984. *Textos orales en mapuche o araucano del centro-sur de Chile*. Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción.
- SEPÚLVEDA, G. 1982. *Castellano para mapuche-hablantes*. Universidad Austral de Chile/Ministerio de Educación, Programa de educación rural mapuche.
- STUCHLIK, M. 1974. *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad (Católica).
- UNESCO. 1970 (1951). Report of the UNESCO meeting of specialists, 1951. En J. Fishman (ed.), *Readings in the sociology of language*. La Haya: Mouton. 688-716.
- VALENCIA, A. 1984. Minorías lingüísticas aborígenes en Chile. Situación actual. *Revista Chilena de Humanidades* 6: 53-73.
- WEBER, R. y THIESEN, N. 1985. *Hacia el establecimiento de un sistema escrito para el Rapa-Nui, lengua de la Isla de Pascua*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- WÖLCK, W. 1972. Las lenguas mayores del Perú y sus hablantes. En A. Escobar (ed.), *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 189-216.
- WÖLCK, W. 1973. Attitudes towards Spanish and Quechua in bilingual Peru. En R. Shuy y R. Fasold (eds.), *Language attitudes: current trends and prospects*. Washington, D.C.: Georgetown University Press. 129-147.